

El presente documento constituye el anexo del XII informe de Análisis de Coyuntura Latinoamericana que cubre el período Octubre - diciembre 2011

La cultura juvenil en la Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL)

Luisa Angelucci, Eugenia Csoban,
José Luis Da Silva, Eduardo García,
Arturo Serrano y Humberto Valdivieso*

La investigación exploró la cultura de los jóvenes en tres ámbitos: prácticas, creencias y aspiraciones. La intención de indagar sobre las actividades que comúnmente realizan los jóvenes (prácticas), las ideas y concepciones que tienen sobre algunos aspectos de la sociedad y el mundo (creencias) y las metas futuras que se plantean (aspiraciones) no fue concebida como un mero proceso exploratorio-descriptivo, sino como una manera de obtener información confiable para fortalecer la formación integral de los jóvenes, a la luz del Proyecto Educativo Común (2005) de la Compañía de Jesús.

La amplitud y complejidad característica de los estudios culturales exigió una delimitación de las áreas que serían exploradas en la investigación. En este sentido, las dimensiones analizadas fueron: actividades relacionadas con el arte, apoyo familiar, hábitos de estudio y propósitos de los estudios, hábitos relacionados con la salud, modalidades de trascendencia, motivación en las relaciones sexuales, motivación para el trabajo, participación política y uso social de Internet.

A continuación se presentan los resultados más significativos del estudio y las principales recomendaciones elaboradas por el



Foto: Empleo de verano, bajo licencia Creative Commons.

equipo investigador, presentadas en la última reunión de rectores de Ausjal (Santiago de Chile, 2011).

¿Qué características poseen los estudiantes de las universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina?

La edad promedio de los jóvenes se encuentra en los 21 años y la mayoría de ellos tienen entre 20 y 24 años, lo cual corresponde, en términos generales, con el período que se dedica a los estudios universitarios. En relación al nivel socioeconómico auto-asignado, la mayoría de los jóvenes encuestados consideran que forman parte del nivel socioeconómico medio y medio alto; muy pocos se consideran pertenecientes a un nivel socioeconómico bajo o muy bajo.

Los estudiantes que acuden a nuestras universidades proceden principalmente de instituciones educativas privadas, la mayoría de ellas de inspiración católica, aunque existe también un grupo menor que egresa de instituciones públicas (18%). Estos datos tienen una estrecha relación con el nivel socioeconómico al cual afirman pertenecer los jóvenes de Ausjal. En relación a la religión, un grupo mayoritario profesa la religión católica, seguidos por los

* **Docentes universitarios. Investigadores del Proyecto de Juventud de la Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (Ausjal)**

que se definen como cristianos no católicos. Esta realidad es perfectamente congruente con las cifras globales de católicos en nuestro subcontinente. Además, el hecho de que más de la mitad de los jóvenes provenga de instituciones educativas católicas (55%), unido a la inspiración cristiana que caracteriza a las universidades de Ausjal, explica en buena medida por qué la mayoría profesa esta religión.

La mayoría de los padres de nuestros estudiantes han alcanzado un nivel universitario o postuniversitario (60%), pero hay un porcentaje importante que no supera la instrucción secundaria (40%). Visto de modo optimista, puede decirse que un grupo importante de jóvenes tiene ahora la oportunidad de alcanzar un nivel de estudios superior al obtenido por sus padres, lo cual señala un mayor acceso a la educación como medio de ascenso social y superación personal que el registrado por los padres.

Por último, la mayoría de nuestros estudiantes cuenta con el aporte económico de sus padres para mantenerse y estudiar (83,7%), siendo pocos los que dependen de sus actividades productivas o bien de alguna ayuda económica sustituta.

¿A qué se dedican nuestros estudiantes? ¿Cómo son sus creencias? ¿Cuáles son sus aspiraciones?

■ La relación de los estudiantes con el arte y la lectura

La relación del arte, y sus distintas manifestaciones, con los estudiantes universitarios es una de las bases determinantes para medir la cultura juvenil. Desde la literatura, las artes visuales y las artes escénicas los jóvenes expresan su visión particular del mundo.

La aproximación diseñada para el estudio que nos ocupó fue orientada principalmente al conocimiento de qué tipo de bienes artísticos consumen nuestros jóvenes y cuáles son sus aspiraciones en relación a practicar artes escénicas y a desarrollar diversas actividades artísticas. No obstante, se entiende el consumo como una práctica mediadora en la construcción del sentido y la identidad que trasciende el valor de uso y el cambio de mercancías.

La mayoría de los estudiantes expresan parte de su cultura a partir de las prácticas artísticas, especialmente asistiendo a eventos artísticos. La mayoría no lee obras literarias pero sí aspira a cultivarse mediante la lectura. Se presentan más como

La mayoría de los estudiantes expresan parte de su cultura a partir de las prácticas artísticas, especialmente asistiendo a eventos artísticos. La mayoría no lee obras literarias pero sí aspira a cultivarse mediante la lectura.



Foto: Pancho Rives, bajo licencia Creative Commons.

espectadores o consumidores de las manifestaciones artísticas que como promotores o creadores de las mismas. En líneas generales, tienen creencias favorables acerca del consumo artístico, siendo más desfavorables aquellas referidas a la utilidad de las actividades musicales y artísticas en la formación humana o profesional. Así mismo, llama la atención el hecho de que los estudiantes tienen grandes aspiraciones en relación a ser profesionales en las artes y organizar actividades artísticas dentro de la universidad, sin embargo, no forman parte de agrupaciones artísticas ya sea dentro de la universidad o fuera de ella.

Las prácticas son diferenciadas por los factores sociodemográficos de los estudiantes tales como sexo, año de carrera y edad. Así, las mujeres, los jóvenes entre 20 años y 24 años y los estudiantes de los dos últimos años de carrera tienden a presentar mayores prácticas relacionadas con el arte que el resto de los grupos.

Otro aspecto a destacar es el acceso que tienen los estudiantes al mundo de las industrias culturales, a la tecnología y a la información. Para los jóvenes de todas las universidades las manifestaciones artísticas –bien sean aquellas llamadas bellas artes o bien las artes del espectáculo o populares–, el uso de medios para estudiar y el acceso a Internet para socializar forman parte de su entorno de vida. Si bien las prácticas artísticas no son altas, y menos de la mitad

de ellos tienen aspiración a seguir una carrera en este sentido, las creencias son favorables así como las aspiraciones de asistir a actividades culturales. Esto puede estar relacionado con muchos factores; sin embargo, la formación universitaria y post-universitaria de los padres así como su nivel socioeconómico puede ser determinante. En este sentido, la relación de los jóvenes universitarios con lo mediático y lo artístico puede estar asociado con la motivación. Tanto las bajas prácticas como las altas aspiraciones

parecieran no ser determinadas por el acceso a la información o por exclusión social.

■ La familia como apoyo de nuestros estudiantes

Existe una alta tendencia en las prácticas de los encuestados a buscar apoyo en la familia, principalmente como sustento económico, siendo un poco más de la mitad de los estudiantes los que buscan apoyo cuando requieren tomar decisiones o solucionar un problema. Estos consideran que el apoyo de la familia es muy importante, especialmente en la solución de problemas y la toma de decisiones, presentando creencias favorables y altas aspiraciones al respecto.

Los resultados anteriores, que reflejan una mayor búsqueda de apoyo para mantenerse económicamente y menor para la toma de decisiones y solucionar problemas, se hacen comprensibles al reconocer que los jóvenes universitarios se encuentran en una etapa de transición dentro de su desarrollo psicosocial. En ese momento de su vida están construyendo su autonomía y están desarrollando criterios propios para la toma de decisiones, asumiendo su condición actual de dependencia económica, confirmada por el hecho de que una gran proporción de los jóvenes encuestados no trabaja.

Los datos de la presente investigación muestran que si lo comparamos con las creencias, un grupo importante de jóvenes (40%) no recurre a la familia para la toma de decisiones ni para la solución de problemas (41%) y se podría inferir que, desde el punto de vista de las prácticas, en esta área la familia no necesariamente es el principal referente de apoyo para nuestros estudiantes. Tal vez sea su grupo etario o algún miembro adulto de la institución universitaria el apoyo para la toma de decisiones o solución de problemas.

■ Hábitos de estudio y propósitos que impulsan a los jóvenes a estudiar una carrera universitaria

La situación económica de muchos países latinoamericanos afecta de manera importante el acceso, prosecución y egreso de adolescentes y jóvenes en el sistema educativo formal. Los principales motivos para no seguir estudiando se vinculan con los problemas económicos, en primer lugar, y el dedicarse a trabajar, en segundo lugar. Llama la atención en el grupo de 15 a 17 años que los principales motivos se relacionan además con la falta de interés en seguir estudiando, lo cual podría estar asociado a la desvinculación de la escuela con los problemas y realidades que viven hoy los jóvenes.

Otro aspecto educativo que fue indagado está relacionado con



Foto: Olga Berrios, bajo licencia Creative Commons.

Los estudiantes utilizan el trabajo en equipo y los medios de comunicación social en la misma proporción como hábitos de estudio, siendo un poco menos de la mitad los que lo hacen siempre o frecuentemente (48%).

los hábitos de estudio. Como establece el *Proyecto Educativo Común* (PEC, 2005), las herramientas de estudio se han constituido en un entramado de flujos de información que atraviesan la vida de los jóvenes estudiantes y reconfiguran sus formas de entender y valorar el mundo, de sentirlo y de explicarlo. Por esta razón se incluyó en esta investigación el uso de los medios de comunicación social audiovisuales en la educación de nuestros jóvenes y el trabajo en equipo.

En cuanto a los propósitos de estudio, los jóvenes de Ausjal tienen altas prácticas, creencias favorables y altas aspiraciones para conseguir cada uno de los propósitos evaluados (conocimiento, servicio social y ascenso social). En cuanto a la jerarquía de los propósitos en las prácticas y aspiraciones, los alumnos manifiestan que estudian y desean estudiar para ser especialistas en un área de conocimiento (85%), ascender socialmente (71%) y luego para servir a la sociedad (67%), siendo estas motivaciones consideradas como complementarias. Las creencias son más favorables para el servicio social, luego el dominio del conocimiento y, por último, el ascenso social.

Los estudiantes utilizan el trabajo en equipo y los medios de comunicación social en la misma proporción como hábitos de estudio, siendo un poco menos de la mitad los que lo hacen siempre o frecuentemente (48%). Los jóvenes consideran que trabajar en grupo es más productivo que hacerlo individualmente y que los medios de comunicación son indispensables para mantenerse informados con fines académicos (77%).

■ Nuestra juventud y su participación política

Partiendo de investigaciones previas sobre la política en los jóvenes latinoamericanos, consideramos fundamental conocer

cuánto participan nuestros jóvenes en: conversaciones políticas, órganos de gobierno universitario y eventos para defender derechos ciudadanos. Los resultados indican que existe una amplia brecha entre la participación política de los jóvenes y sus creencias sobre el sistema democrático. Hay en el estudiantado una valoración por la participación en partidos políticos, pero no se sienten atraídos a participar en dicho tipo de organizaciones. Las respuestas de los encuestados reflejan una clara tendencia a considerar las protestas públicas como un derecho que debe ser respetado dentro del sistema democrático.

Los estudiantes se encuentran distantes de los partidos políticos, aunque están interesados en conversar sobre temas políticos, económicos y sociales de interés nacional e internacional. La universidad no representa para los jóvenes un espacio para la discusión de temas políticos, lo cual conduce a inferir que prefieren espacios informales o alejados de la institucionalidad para realizar dicha práctica. Sus creencias políticas confirman que valoran en un alto grado la democracia y muestran interés por defender los derechos ciudadanos a través de diferentes vías. Esta disposición contrasta con el desinterés por participar en un órgano de cogobierno universitario, lo cual confirma su tendencia a preferir espacios y eventos alejados de la institucionalidad para el ejercicio participativo de su condición ciudadana.

En resumen, las respuestas dadas por los estudiantes reflejan poca inclinación a conversar sobre temas políticos con amigos y compañeros y muy escasa disposición a asistir a eventos organizados en la universidad referidos a temas políticos, económicos y sociales y con la participación en eventos o movilizaciones públicas. Los jóvenes de Ausjal no participan en partidos políticos como medio para ejercer su condición ciudadana. Las prácticas en esta dimensión son las más bajas de todo el estudio (promedio 1,9/4). Esto contrasta con las creencias favorables hacia cada uno de los indicadores evaluados.

■ Hábitos de salud de los estudiantes

El presente trabajo evaluó cuatro conductas asociadas a la salud: consumo de droga, descanso, ejercicio físico y uso del condón, así como sus respectivas creencias y aspiraciones hacia las mismas.

Se obtuvo que un gran porcentaje de los estudiantes expresó no consumir droga y un poco más de la mitad cuida su salud psicológica descansando lo suficiente. Sin embargo, reportaron menos estilos de vida saludables en cuanto al ejercicio y el uso del condón.



Foto: Temisca, bajo licencia Creative Commons.

Llama la atención el escaso porcentaje de encuestados que afirma “llevar condones cuando existe alguna posibilidad de tener sexo”. A pesar de las múltiples campañas que resaltan la importancia del uso del condón para prevenir enfermedades de transmisión sexual y del nivel de instrucción de los estudiantes, no existe este importante hábito por parte de personas que en su mayoría son sexualmente activas.

A pesar de que los estudiantes presentan algunas prácticas de salud inadecuadas, manifiestan una creencia favorable y aspiraciones altas en cada uno de los hábitos de salud evaluados, inclusive en lo referente al uso del condón, creen que su uso brinda seguridad y además tienen un alto deseo de cuidar su salud sexual por medio del condón.

En cuanto al papel de los factores socio-demográficos, se obtiene que el grupo de 16 a 19 años presenta mayores aspiraciones de llevar a cabo conductas saludables. Los hombres presentan las mayores prácticas, mientras que las mujeres son las que tienen mayores creencias y aspiraciones hacia el cuidado de la salud. Finalmente, los alumnos de segundo año son los que tienen las mayores prácticas y los de tercer año, las creencias más positivas.

En líneas generales se puede señalar que el estudiante de las universidades de Ausjal estudiadas no presenta hábitos de salud óptimos, especialmente en la protección frente a enfermedades de transmisión sexual y embarazos no deseados, así como la realización de ejercicio físico, aunque el joven tiene conciencia de la importancia de realizar estos hábitos de salud, al presentar creencias favorables y altas aspiraciones en este sentido.

■ Juventud y sexualidad

Según los resultados del presente estudio, nuestros estudiantes mantienen relaciones sexuales principalmente motivados por la búsqueda de afecto y placer erótico. Igualmente, se pudo constatar que sus creencias y aspiraciones están alineadas con su

En líneas generales se puede señalar que el estudiante de las universidades de Ausjal estudiadas no presenta hábitos de salud óptimos, especialmente en la protección frente a enfermedades de transmisión sexual y embarazos no deseados

práctica. De tal modo que la imagen que se obtiene de la sexualidad refleja una unidad integrada de prácticas, creencias y aspiraciones donde, además, se conjugan de manera armoniosa tanto los aspectos eróticos como emocionales implicados.

Sesenta y seis por ciento de los estudiantes respondió haber tenido relaciones. En el caso de los hombres la edad promedio de inicio de las relaciones sexuales es de 16 años y en las mujeres es de 17 años.

■ Nuestros jóvenes y sus motivaciones hacia el trabajo

Al evaluar las prácticas de trabajo se observa que una gran mayoría de la muestra no trabaja, destacándose que los reactivos de esta dimensión solo fueron contestados por los jóvenes que trabajan (33%). Los estudiantes, en su mayoría, consideran que en el trabajo se adquieren habilidades y destrezas *siempre* o *frecuentemente*. Cerca de la mitad de los estudiantes labora porque a través de su trabajo se sienten realizados o porque reciben un sueldo. En cuanto a la vocación de servicio como motivación para trabajar, un poco menos de la mitad de los encuestados respondió las opciones *frecuentemente* o *siempre*. Estos resultados reflejan que para los estudiantes las motivaciones evaluadas (realización personal, el sueldo o la vocación de servicio) son complementarias y no excluyentes.

En el nivel de creencias, los resultados indican que el trabajo es considerado por un muy alto porcentaje de los estudiantes como el lugar donde se adquiere conocimiento, luego como una condición para poder realizarse personalmente y para servir a la sociedad. No obstante, un poco más de la mitad de los estudiantes está de acuerdo o en total acuerdo con la afirmación de que “quien tiene un mejor trabajo gana más”.

En el caso de las aspiraciones, todas las afirmaciones tienen un alto porcentaje de respuesta por parte de los estudiantes, en el sentido de que se plantean como metas trabajar para aprender, la vocación de servir, para sentirse realizados en el trabajo y para conseguir un sueldo que les permita tener una vida plena.

La mayoría de los estudiantes que trabajan perciben dicha actividad como una fuente para seguir adquiriendo destrezas, realizarse personalmente y como sustento económico. En cuanto a los estudiantes en general (tanto los que trabajan como los que no lo hacen) llama la atención la concepción del contexto laboral como espacio de aprendizaje que complementa su formación universitaria. Los estudiantes reflejan que la remuneración económica no es su principal incentivo sino más bien la adquisición de conocimientos, la realización personal y la vocación de servicio.

■ El sentido de trascendencia en la juventud universitaria

Específicamente consideramos aquí la experiencia de la trascendencia en nuestros jóvenes desde el sentido más clásico: la preocupación por hallar un sentido a la existencia como característica más original del ser humano, tanto a través del otro como a partir de experiencias, ejercicios y disciplinas.

Los estudiantes consultados creen, en su mayoría, que el otro es necesario para darle significado a la vida y conciben que solo será posible mejorar, siempre y cuando puedan contar con el soporte de los demás. Asimismo, piensan que lo espiritual proporciona sentido a la existencia humana y que la meditación, la oración u otras prácticas introspectivas son medios confiables para encontrar significado a la vida. En cuanto a las aspiraciones,

la mayor parte de los estudiantes tiene deseos de trascender, tanto en el aspecto del crecimiento interior como a través de la presencia de los otros. Los jóvenes aspiran a contar con el apoyo de las personas cercanas, anhelan darle sentido a la vida, construir su vida junto a los otros y, en definitiva, desean que lo espiritual forme parte de su vida; de esta manera se reconoce que los valores no provienen exclusivamente del mundo material, que hay una necesidad por un sentido más pleno de la vida.

Los temas vinculados con lo espiritual adquieren una densidad social, en tanto que la cotidianidad continuamente nos impulsa a justificar los propósitos en coordinación con los demás, principalmente si estos son cercanos como es el caso de un familiar o de una amistad. Inclusive las prácticas familiares llevan a compartir hábitos espirituales como orar y dar gracias por metas alcanzadas. En estos casos, el otro resulta un apoyo confiable que nos invita a romper las fronteras de solipsismos inhibidores de las propias capacidades, observando la contribución que los demás puedan hacer en la conformación del sentido de vida propio.

De esta manera, se podría inferir que las pautas de comportamiento vienen fijadas por hábitos familiares reforzados en ambientes escolares análogos, con rasgos uniformes específicamente en lo que se refiere al crecimiento personal. Esto se explica, en parte, porque la mayoría de los encuestados proviene de colegios católicos y ambientes familiares católicos.

Finalmente, el único factor sociodemográfico que diferencia la trascendencia de los jóvenes es el sexo: las mujeres presentan más prácticas, creencias favorables y mayores aspiraciones en la dimensión trascendencia en comparación con los hombres.

■ Internet y cultura juvenil

Dentro del marco de importancia de la Internet como facilitador de las redes sociales de nuestros jóvenes, nos planteamos las siguientes interrogantes: ¿utilizan nuestros estudiantes las nuevas tecnologías para intercambiar experiencias con otros? ¿Cuál es el uso social de Internet en nuestros jóvenes? ¿Es Internet un espacio social para los estudiantes?

Los datos asoman lo que ha comenzado a afianzarse como un modo de ser en la cultura juvenil con respecto a las nuevas tecnologías. También, aparece la presencia de una segunda realidad virtual donde el contacto con el otro se mantiene más allá del tiempo y del espacio en el campus. Por lo tanto, puede ser visto como los primeros caminos de una extensión de la vida universitaria en las relaciones virtuales.

Esto puede tener relación directa con el uso que se le da a las redes sociales y al uso de Internet como herramienta. La hiperespecialización de los medios a través de lo virtual, la ampliación de las redes de conocimiento y la búsqueda de información no parecieran estar aún entre los usos principales. Los datos han arrojado que hay una preferencia por las relaciones sociales más que por la búsqueda de información. No obstante, los medios tradicionales, en este sentido, se ven separados de los virtuales y pueden percibirse como canales unidireccionales de información general y no como tecnología de comunicación interactiva.

Recomendaciones

En atención a los resultados obtenidos y partiendo de la premisa de que la universidad representa un contexto de cambio positivo para los estudiantes, se formulan a continuación un conjunto de recomendaciones dirigidas a consolidar la formación integral de nuestros jóvenes:

1. Incentivar la lectura como complemento de la formación académica universitaria.
2. Promover desde los distintos centros educativos, la creación y apoyo a grupos estudiantiles dedicados a la promoción y cultivo de las bellas artes dentro de la universidad.
3. Estrechar el vínculo entre padres de familia y universidad, aportándoles elementos que abonen a su crecimiento y estabilidad como grupo social.
4. Promover la participación de los estudiantes universitarios en actividades relativas a la discusión de problemas políticos, económicos y sociales del país. Ampliar la autonomía de las agrupaciones estudiantiles (consejo de delegados, centros de estudiantes, representación estudiantil) para fortalecer el compromiso estudiantil en asuntos de carácter público.
5. Sobre la participación política, también se recomienda incorporar en el currículo de cada una de las carreras elementos relacionados con el análisis social y político del país, promover el acercamiento de los estudiantes a la realidad sociopolítica latinoamericana y planificar un programa de intercambio estudiantil entre los jóvenes universitarios que forman parte de la red de Ausjal, con el fin de promover la participación en foros de discusión sociopolítica.
6. Formar a los profesores en el uso de los medios de comunicación social y otras tecnologías, de modo que dichas herramientas sean usadas sistemáticamente dentro de las asignaturas.
7. Promover, desde los espacios de la universidad, procesos de educación sexual que ayuden a los jóvenes a tener un criterio positivo acerca de la sexualidad, proporcionándoles información para atender su salud sexual que permita incentivar el uso del condón entre los jóvenes sexualmente activos y desarrollar habilidades necesarias para la toma de decisiones sobre un ejercicio responsable de la función sexual.
8. Orientar la enseñanza tomando como base un modelo de formación por competencias que acerque a los estudiantes al mundo laboral durante su carrera universitaria. Diseñar programas de diagnóstico y acompañamiento para los estudiantes que trabajan con el fin de evitar la deserción.
9. Fortalecer los nexos con instituciones externas, que permitan a los estudiantes reforzar sus creencias sobre el trabajo como fuente de aprendizaje, superación personal y servicio social, durante su período de pasantías profesionales.
10. Afianzar la formación de los docentes y autoridades universitarias para que puedan servir de puente en la construcción de los proyectos de vida de los jóvenes. Sobre este particular es útil recurrir a la experiencia de los ejercicios espirituales ignacianos como medio para la reflexión y crecimiento personal.
11. Las experiencias de la pastoral universitaria, el voluntariado y las cátedras de compromiso social pueden ser de gran ayuda para afianzar la dimensión de trascendencia de los miembros de nuestras comunidades universitarias.
12. Es importante ahondar en el estudio y aplicación de las tecnologías de información y comunicación, así como las nuevas prácticas culturales asociadas a estas tecnologías. En esta misma línea resulta pertinente potenciar y fortalecer, a través de estos medios electrónicos, las redes de participación estudiantil.
13. Sobre la contribución de los diferentes centros, direcciones o departamentos en la formación integral del alumnado, es importante definir indicadores que permitan valorar el impacto que tiene la oferta de servicios en la formación universitaria.